

RAFAEL R. DÍAZ TORRES   

ARTÍCULO ORIGINAL

Promoviendo geografías deportivas feministas: la inserción del baloncesto femenino en el paisaje cultural de Puerto Rico

Recepción: 22 de agosto de 2023 ▶ **Evaluación:** 14 de diciembre de 2023 ▶ **Aprobación:** 11 de marzo de 2024

Sugerencia de citación. Díaz Torres, R. (2024). Promoviendo geografías deportivas feministas: la inserción del baloncesto femenino en el paisaje cultural de Puerto Rico. *Perspectiva Geográfica*, 29(1), 1-15 10.19053/uptc.01233769.16376

Resumen. En este artículo se trabaja el tema de las geografías deportivas en el contexto de Puerto Rico y su Equipo Nacional de baloncesto femenino. Se provee información sobre las luchas y gestas de las baloncelistas puertorriqueñas en distintas épocas y además se analizan los reclamos que tanto jugadoras como activistas feministas del deporte hacen en favor de la equidad de género en el deporte puertorriqueño. Se presentan dos casos en los cuales los reclamos públicos en apoyo a las baloncelistas se convierten también en propuestas para ampliar las geografías deportivas de Puerto Rico por medio de la integración de las voces, experiencias e identidades de las mujeres deportistas.

Palabras clave: *Puerto Rico, baloncesto, deporte femenino, geografía deportiva, feminismo, geografías feministas.*

¹ Doctor en Historia de Puerto Rico y el Caribe del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Catedrático auxiliar, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico en Humacao, Puerto Rico. rafael.diaztorres@upr.edu

Promoting feminist sports geographies: the insertion of women's basketball into the cultural landscape of Puerto Rico

Abstract: This article discusses the topic of sports geographies in the context of Puerto Rico and its National Women's Basketball Team. Information is provided about the struggles and exploits of Puerto Rican basketball players in different eras and the claims that both players and feminist sports activists make in favour of gender equality in Puerto Rican sports are also analysed. Two cases are presented in which public claims in support of female basketball players also become proposals to expand the sporting geographies of Puerto Rico through the integration of the voices, experiences and identities of female athletes.

Keywords: *Puerto Rico, basketball, women's sports, sports geography, feminism, feminist geographies.*

Promovendo geografias esportivas feministas: a inserção do basquetebol feminino na paisagem cultural de Porto Rico

Resumo: Este artigo discute o tema das geografias esportivas no contexto de Porto Rico e de sua Seleção Nacional de Basquete Feminino. São fornecidas informações sobre as lutas e façanhas dos jogadores de basquete porto-riquenhos em diferentes épocas e também são analisadas as reivindicações que tanto os jogadores quanto as ativistas esportivas feministas fazem em favor da igualdade de gênero nos esportes porto-riquenhos. São apresentados dois casos em que as reivindicações públicas em apoio às jogadoras de basquetebol também se tornam propostas para expandir as geografias desportivas de Porto Rico através da integração das vozes, experiências e identidades das atletas femininas.

Palavras-chave: *Porto Rico, basquete, esportes femininos, geografia esportiva, feminismo, geografias feministas.*

Introducción

Analizar el deporte desde acercamientos con perspectiva de género feminista no es siempre tomado con simpatía entre quienes ostentan posiciones de poder dentro de las federaciones y ligas que auspician eventos atléticos. El deporte ha sido históricamente representado y valorado como un campo primordialmente masculino. La aceptación de las mujeres como participantes en el deporte se ha dado gradualmente, y en la medida en que estas aceptan las normas institucionales trazadas desde perspectivas que le otorgan primacía a lo masculino (Duncan, 2006). Asimismo, la relación entre deportes y lugares ha sido una que históricamente le ha dado prioridad a los eventos atléticos protagonizados por hombres y equipos masculinos.

En las últimas dos décadas, investigadores han integrado al deporte como tema de estudio en la geografía. Trabajos como el del británico John Bale (2003) y la española Ana María Luque Gil (2012) han avanzado en los análisis y comprensión sobre cómo los espacios y paisajes también son producidos y alterados por la actividad deportiva. Frecuentemente, las geografías deportivas y culturales de ciudades, países y regiones se construyen alrededor de las imágenes, símbolos y experiencias de atletas masculinos. Por ejemplo, pensemos en los murales dedicados al futbolista Lionel Messi en distintas calles de Buenos Aires, Argentina, o en la famosa estatua del exbaloncelista Michael Jordan en la ciudad estadounidense de Chicago. Es común que el sentido de pertenencia colectivo de distintos lugares se base en gran medida en celebridades deportivas y clubes atléticos protagonizados por hombres ligados a disciplinas como el fútbol, el béisbol y el baloncesto, entre otros.

Este artículo analiza críticamente esas geografías deportivas masculinizadas partiendo de las críticas feministas que cuestionan la exclusión de las mujeres atletas de estos imaginarios espaciales. Se trabaja el baloncesto femenino puertorriqueño como caso de

estudio y se analizan las denuncias y perspectivas de dos mujeres ligadas al feminismo deportivo puertorriqueño. Se reflexiona, además, sobre cómo los planteamientos de ambas mujeres constituyen propuestas para ampliar las geografías deportivas de Puerto Rico partiendo de perspectivas inclusivas en favor de las baloncevistas. En ese sentido, este artículo también representa una invitación a integrar los estudios de género a las investigaciones académicas del creciente campo académico de la geografía del deporte.

El primer caso mencionado en este trabajo aborda las aportaciones de una muralista puertorriqueña que, a través de su arte urbano, le otorga visibilidad a las baloncevistas puertorriqueñas, principalmente a aquellas que han representado internacionalmente a Puerto Rico en los Juegos Olímpicos. Esta artista sostiene sus reclamos aludiendo no solamente a sus ideas y trayectoria como activista feminista, sino también a sus propias experiencias como exjugadora de baloncesto en categorías juveniles. El segundo caso discutido presenta los reclamos de equidad de género protagonizados por una periodista del deporte y exbaloncevista con experiencia en el Equipo Nacional de Puerto Rico. Para esta mujer, los símbolos alusivos a los equipos o clubes deportivos dentro de las instalaciones recreativas puertorriqueñas tienden a omitir la información y contenido relacionado con las atletas mujeres. Su propuesta de enarbolar banderas representativas de equipos deportivos femeninos responde a su deseo de divulgar los logros de las mujeres que compiten en el baloncesto. Al igual que el caso de la muralista, las críticas y propuestas de la periodista aspiran a que los paisajes deportivos de Puerto Rico también destaquen y celebren las gestas de las mujeres deportistas.

En aras de tener un contexto sobre la importancia del baloncesto en Puerto Rico, la próxima sección presenta varios datos históricos sobre la llegada de este deporte a la isla. Asimismo, se presenta el vínculo entre el deporte y la relación política colonial que tiene los Estados Unidos sobre Puerto Rico. Se reflexiona,

además, sobre la posición de las mujeres deportistas en una sociedad en la cual estas deben enfrentar los retos y violencias asociados tanto al colonialismo político como a las desigualdades por razón de género.

Baloncesto en Puerto Rico: colonialismo y luchas por la visibilidad de las mujeres deportistas

El baloncesto es uno de los deportes de mayor popularidad en el territorio caribeño de Puerto Rico. Su huella en el paisaje deportivo puertorriqueño se evidencia en la gran cantidad de canchas de cemento localizadas en distintas comunidades y barrios alrededor de la isla. Asimismo, cada municipio puertorriqueño cuenta con al menos una instalación bajo techo con los canastos y la superficie para disputar partidos de baloncesto. Según el historiador puertorriqueño Emilio Huyke (1983), el primer juego de baloncesto del que se tiene constancia en Puerto Rico ocurrió en el 1902. Este evento ocurrió once años después de la creación de este deporte en la ciudad de Springfield, Massachusetts, en los Estados Unidos. El denominado “deporte de las canastas” llega a la isla como resultado de la invasión estadounidense ocurrida en el 1898, año en el cual Puerto Rico pasa a ser un territorio bajo la soberanía y poderes plenarios de los Estados Unidos de América. Esta condición política continúa en la actualidad.

El primer juego de baloncesto organizado en Puerto Rico se celebró en el 1918 en San Juan, bajo el auspicio de la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA, por su sigla en inglés). Posteriormente, en el 1969, el Circuito de Baloncesto Superior se renombra como la Federación de Baloncesto de Puerto Rico (FBPR), convirtiéndose así en el ente rector de este deporte a nivel insular (Mendoza Acevedo, 2018). Puerto Rico ha tenido participación en los eventos de Copa del Mundo de la Federación Internacional de Baloncesto (FIBA) desde el 1959, cuando Chile fue sede del torneo

más importante para hombres baloncestistas. Desde entonces, el Equipo Nacional de baloncesto masculino de Puerto Rico ha participado en 15 eventos de la Copa del Mundo FIBA, incluyendo la edición más reciente del 2023, celebrada en sedes compartidas en Filipinas, Indonesia y Japón (FIBA, 2023a). Aunque Puerto Rico no es un país con soberanía política propia, su relación colonial con los Estados Unidos no ha impedido que el Comité Olímpico Internacional (COI) reconozca al territorio como una nación deportiva en igualdad de condiciones con el resto de los países afiliados al movimiento olímpico. Desde el 1948, Puerto Rico compite en los Juegos Olímpicos de Verano (Sotomayor, 2016).

El reconocimiento del COI hacia el Comité Olímpico de Puerto Rico no cancela la realidad de que los Estados Unidos de América tiene la autoridad política y poderes plenarios sobre este territorio caribeño. Si bien Puerto Rico tiene un Gobierno central con capacidad de tomar decisiones administrativas locales, la soberanía política y el poder en torno a asuntos como la aprobación de visas para atletas extranjeros recaen en el Gobierno estadounidense. El trabajo de Figueroa Cancel (2016) aporta para entender esta limitación de poderes políticos y su impacto en el deporte. El historiador y periodista puertorriqueño analiza cómo la política exterior estadounidense influyó en que el Gobierno de Puerto Rico se opusiera a la participación de Cuba en los X Juegos Centroamericanos y del Caribe (JCC), celebrados en San Juan durante 1966. Posteriormente, en los XXI JCC, Puerto Rico fue nuevamente sede de esta justa regional en el 2010. Para esta edición del evento celebrada en la ciudad de Mayagüez, Cuba no pudo participar, a pesar del deseo del Gobierno puertorriqueño de que los atletas de esta isla caribeña pudieran competir. La buena voluntad y deseos del Gobierno local insular no fueron suficientes para contrarrestar las trabas impuestas por el Gobierno de los Estados Unidos, que al final no aprobó la entrada de los cubanos a Puerto Rico (Bernier, 2010).

En el contexto del baloncesto y su gran popularidad en Puerto Rico, ha habido instancias en las cuales eventos de este deporte se han utilizado como metáforas políticas con el fin de denunciar la relación colonial impuesta por los Estados Unidos. Por ejemplo, quienes apoyan que Puerto Rico se convierta en un país soberano celebraron que en los Juegos Olímpicos del 2004 el Equipo Nacional puertorriqueño de baloncesto masculino derrotó a la representación de los Estados Unidos. Sin embargo, esta utilización del deporte como instrumento de celebración y afirmación nacional puertorriqueña no siempre se extiende a las gestas deportivas de las mujeres baloncevistas. En ese sentido, estas atletas no solo enfrentan las trabas impuestas por el colonialismo estadounidense, sino que también lidian con las vicisitudes propias de un deporte que históricamente ha discriminado a las mujeres por razón de su género.

Según las investigaciones de Huyke, en los primeros años del baloncesto en Puerto Rico este deporte era mayormente practicado por mujeres. Los hombres inicialmente no se sintieron atraídos por esta competición, ya que la consideraban como “un juego para mujeres” (Huyke, 1983, pp. 64-65). Si bien Huyke expone en su trabajo que fue para los X JCC celebrados en el 1966 cuando finalmente se organizó un Equipo Nacional de baloncesto femenino de Puerto Rico, otros trabajos señalan que el debut del conjunto puertorriqueño fue en el 1946, durante la quinta edición de los JCC, celebrados en Barranquilla, Colombia (Díaz Torres, 2022b). Aunque a nivel local en Puerto Rico la participación de las mujeres en equipos de baloncesto lleva varias décadas, no fue sino hasta 1989 cuando vuelve a operar el circuito conocido como el Baloncesto Superior Nacional Femenino (BSNF), que es la principal organización profesional para las deportistas que practican el deporte de las canastas en la isla (Mendoza Acevedo, 2018).

No fue sino hasta el 2010, en la vigesimoprimer edición de los JCC, que el Equipo Nacional de baloncesto femenino de Puerto Rico obtuvo una medalla

de oro en esta justa deportiva regional. Estos juegos se llevaron a cabo en la ciudad de Mayagüez, ubicada en la costa occidental de Puerto Rico. Un año después, en el 2011, la representación puertorriqueña en el baloncesto femenino obtuvo nuevamente medalla de oro, pero en esta ocasión el campeonato fue logrado en los Juegos Panamericanos celebrados en Guadalajara, México. A diferencia de los JCC, en los Juegos Panamericanos participan equipos representativos de todo el hemisferio de América y no solo de las regiones de Centroamérica y el Caribe.

En el 2017, el Equipo Nacional de baloncesto femenino de Puerto Rico obtuvo medalla de bronce en la Copa América celebrada en Argentina. Esta gesta les permitió a las puertorriqueñas obtener una de las tres plazas disponibles para América en la Copa del Mundo FIBA que se celebró en el 2018 en Tenerife, España. Ese torneo internacional en suelo europeo representó el debut de Puerto Rico en un torneo mundialista de baloncesto femenino. En el año 2020, las puertorriqueñas continuaron su ascenso en este deporte y clasificaron por primera vez a unos Juegos Olímpicos de Verano. La participación en esta justa deportiva internacional fue pospuesta hasta el 2021 debido a la emergencia global de salud por la pandemia de covid-19. Esa edición de los Juegos Olímpicos se celebró en la ciudad japonesa de Tokio.

Aunque Puerto Rico no clasificó por mérito propio a la Copa del Mundo del 2022, el equipo terminó recibiendo una invitación por parte de la FIBA. Las puertorriqueñas sustituyeron al equipo de Rusia, el cual fue descalificado como represalia por la participación de su Gobierno en la guerra contra Ucrania. De esta forma, el Equipo Nacional de Puerto Rico participó por segunda ocasión en un Copa del Mundo de mujeres. La representación puertorriqueña culminó en la octava posición de este torneo mundial, tras lograr clasificar a la segunda ronda de este evento celebrado en Australia.

La destacada participación de las puertorriqueñas en la Copa del Mundo del 2022 aportó a que, en fe-

brero del 2023, la FIBA clasificara a Puerto Rico como el décimo mejor equipo entre un total de 118 naciones que compiten en el baloncesto femenino (FIBA, 2023b). Ese mismo mes, el Equipo Nacional masculino puertorriqueño fue anunciado como el clasificado número veinte entre 161 países que participan de los torneos de la FIBA para hombres (FIBA, 2023b). Mientras las mujeres participaron en la edición más reciente de los Juegos Olímpicos de Verano (Tokio 2020), el equipo puertorriqueño de hombres no participa de este torneo desde las Olimpiadas del año 2004 en Grecia. El hecho de que las mujeres baloncestistas puertorriqueñas tengan mejor clasificación mundial que los hombres ha llevado a reconocidas voces académicas y activistas feministas a denunciar el trato desigual y discriminatorio que las mujeres continúan recibiendo en este deporte de conjunto.

Una de las mujeres que públicamente ha reclamado mejor trato hacia las mujeres deportistas es la historiadora feminista puertorriqueña Delia Lizardi Ortiz. En su libro *Imagen de la mujer deportista puertorriqueña: 1960-2014*, la académica le dedica una sección al análisis de la situación precaria de las baloncestistas en Puerto Rico. Lizardi Ortiz cuestiona la campaña promocional de “Ellas también juegan”, mensaje que fue utilizado por el BSNF para mercadear los partidos de baloncesto de mujeres. Según la historiadora, este mensaje reproduce la idea de que el baloncesto es un evento para hombres en el cual las mujeres también pueden participar como actrices de reparto. Plantea Lizardi Ortiz que “este estribillo, aunque parezca inofensivo, implica la subordinación de estos equipos femeninos a que una autoridad decida y permita su participación... ¿Se supone, entonces, que el baloncesto sea un deporte masculino y a ellas también se les permite jugar?” (Lizardi Ortiz, 2015, p. 45).

Estos reclamos en favor de mayor equidad en el deporte han encontrado eco en diversos sectores de la sociedad puertorriqueña. Hoy día, los pronunciamientos de atletas, mujeres periodistas y académicas muestran que las perspectivas feministas en el depor-

te comienzan a ganar terreno en Puerto Rico. Uno de los reclamos presentados por quienes abogan por mayor equidad de género en el deporte es que exista mayor visibilidad hacia las mujeres deportistas. Estos reclamos también incluyen invitaciones a repensar y ampliar la geografía del deporte puertorriqueño para que incluya las imágenes y experiencias de las atletas femeninas y no solamente las historias de los atletas masculinos.

Activismo feminista de mujeres baloncestistas en Puerto Rico

En un trabajo anterior presento dos controversias en las cuales jugadoras puertorriqueñas de baloncesto asumieron un rol de activistas en favor de las mujeres deportistas. Aunque sus pronunciamientos ocurrieron en épocas distintas, las exjugadoras del Equipo Nacional, María “Cusa” Rivera y Carla Cortijo, se enfrentaron a la FBPR en lo que ellas entendían que eran situaciones de discrimen contra las baloncestistas. La denuncia de Rivera ocurrió en el 1993, cuando la deportista publicó una columna de opinión en el semanario de ideologías de izquierda *Claridad*. En dicho texto, la entonces jugadora denuncia las vicisitudes que existen en Puerto Rico para posibilitar la participación de las mujeres en el baloncesto. No obstante, a pesar de su frustración, Rivera cierra su columna con optimismo e invita a las mujeres deportistas a “visualizar los obstáculos y contratiempos en una forma positiva. Así serán capaces de convertir esos llamados contratiempos en un motivo de superación que les ayude y permita lidiar con cualquier situación que se les presente” (Díaz Torres, 2022b, p. 79). De este caso, llama la atención que el único medio de prensa que le dio la oportunidad a Rivera para escribir su columna de opinión fuera uno que abiertamente apoya la independencia de Puerto Rico con respecto a los Estados Unidos. Esta particularidad sugiere que dentro del equipo editorial de *Claridad* había personas

que veían la oposición al colonialismo político y los reclamos feministas como luchas complementarias por una sociedad puertorriqueña más justa.

El caso de Cortijo ocurre en el 2015, veintidós años después del texto escrito por Rivera. Esta nueva controversia en la cual una jugadora denuncia discriminación por razón de género comenzó cuando la FBPR le negó a Cortijo su carta de transferencia para autorizar su firma con el club deportivo Atlanta Dream de la Asociación Nacional de Baloncesto Femenino (WNBA, por su sigla en inglés) de los Estados Unidos. La razón dada por la FBPR para la denegación de la carta era que el torneo de la WNBA coincidía con fechas del Equipo Nacional al cual Cortijo pertenecía. La jugadora, por su parte, respondió a la prohibición alegando que ella siempre había aceptado las invitaciones a jugar con el Equipo Nacional. Asimismo, salió a relucir que, en el pasado, la FBPR había excusado a jugadores hombres del Equipo Nacional debido a sus compromisos con ligas de baloncesto profesionales.

La controversia entre Cortijo y la FBPR fue ampliamente reseñada por los medios de prensa en Puerto Rico. Así como Rivera publicó una columna para comunicar sus denuncias, Cortijo redactó una carta abierta que fue divulgada en diferentes medios y plataformas de comunicación masiva. En la misiva, la ahora exjugadora expresa que en la FBPR “no solo detuvieron mi progreso y mi desarrollo profesional, sino que lograron ponerle fin al sueño de todas las niñas y mujeres que veían como una posibilidad llegar a ese nivel [de la WNBA]”. Más adelante, la deportista cierra la carta invitando a las niñas baloncelistas a no desanimarse y luchar, ya que

[...] los tiempos han cambiado y los asuntos sociales, culturales, políticos, religiosos y deportivos no se miran desde la misma perspectiva de antes, dado a que hemos evolucionado como sociedad, y el atleta conoce, de primera mano, que aunque sudamos por la bandera, ésta esconde muchas verdades. Es momento de buscar igualdad y equidad en todos los

ámbitos sociales y deportivos por el bien y el futuro de nuestro país (Díaz Torres, 2022b, p. 188).

Aunque estas controversias están separadas por más de dos décadas, los reclamos de Rivera y Cortijo coinciden en que parten del reconocimiento de que las estructuras de poder del baloncesto en Puerto Rico discriminan a las mujeres que deciden practicar este deporte. Sus reclamos son feministas al establecer que el género de una persona no debe utilizarse como base para el discrimin y la negación de oportunidades. Las luchas de ambas representan precedentes para quienes posteriormente enarbolaron la bandera de la equidad en el deporte en Puerto Rico. Asimismo, los argumentos de ambas encontraron eco entre quienes posteriormente abogaron por una mayor visibilidad hacia el baloncesto femenino dentro de los espacios y paisajes deportivos alrededor del territorio puertorriqueño.

Paisajes deportivos y reclamos feministas por una mayor visibilidad de la mujer deportista

Las islas que forman parte de Puerto Rico se dividen en 78 unidades administrativas conocidas como municipios. Algunos de estos lugares cuentan con equipos dentro de las principales ligas deportivas puertorriqueñas. Uno de los torneos profesionales más populares es el Baloncesto Superior Nacional (BSN), circuito de competencia masculino avalado por la FIBA y que ha operado por más de nueve décadas. También destaca en popularidad la Liga de Béisbol Superior Doble A para hombres y la Liga de Voleibol Superior Nacional Femenino (LVSF).

Algunos de los municipios que son sede de equipos desarrollan parte de su identidad colectiva alrededor del conjunto deportivo que juega como local en su jurisdicción (Figura 1). Por ejemplo, en la región noroeste de Puerto Rico, el pequeño municipio de

Quebradillas es conocido por su apego a los símbolos alusivos al equipo de los Piratas en el BSN. Diferentes cafeterías, barras y restaurantes en ese pueblo adornan sus paredes con imágenes alusivas a los Piratas de Quebradillas, franquicia que ha sido exitosa, con un total de seis campeonatos del BSN. De manera similar, el municipio de la región del interior montañoso conocido como Corozal se autoidentifica como una de las capitales del voleibol, ya que su equipo de las Pinkin

cuenta con un total de diecinueve campeonatos en la LVSF (Federación Puertorriqueña de Voleibol, 2023). Frente al coliseo en el que juegan las Pinkin de Corozal hay una pequeña estatua en tributo a su legendaria exjugadora, Carmen Zoraida Figueroa. También, en el caso de la región oriental de Puerto Rico, el deporte del béisbol es el referente deportivo principal y además es gestor de rivalidades entre equipos de municipios vecinos que participan del circuito Doble A.



FIGURA 1. La estación del tren Deportivo en el municipio de Bayamón tiene decoraciones alusivas al equipo local de los Vaqueros

FOTO: Rafael R. Díaz Torres.

En su trabajo, la geógrafa Ana María Luque Gil (2012) argumenta que los deportes representan una “poderosa industria mundial con capacidad de generar grandes transformaciones en la configuración territorial, el geógrafo debería contribuir a entender estos paisajes denominados por John Bale ‘sportscape’” (p. 55). Al igual que en otros lugares del planeta, en Puerto Rico el sentido de pertenencia y la valorización colectiva hacia los equipos deportivos también aporta a transformar los espacios y paisajes de algunos municipios y regiones. Sin embargo, ningún municipio puertorriqueño reclama equipos de baloncesto femenino como entes protagónicos de su geografía cultural y deportiva. Esto a pesar de que el equipo que más títulos ha ganado en el baloncesto profesional nacional no es uno de

hombres en el BSN, sino uno de mujeres en el BSNF: las Gigantes de Carolina, con un total de 18 campeonatos. Mientras los techos de los coliseos que albergan franquicias de baloncesto enarbolan los banderines de los equipos masculinos que han obtenido títulos en el BSN, no se hace lo propio para las representaciones de mujeres que en algún momento se han alzado con el máximo título del BSNF¹. Esto a pesar de que en el año 2023 el Equipo Nacional de baloncesto femenino de Puerto Rico tiene una mejor clasificación mundial que el quinteto masculino, según las listas oficiales publicadas por la FIBA.

¹ Desde agosto del 2023, el municipio de Carolina decidió colocar banderas por los campeonatos de las Gigantes. Esta acción se dio luego de reclamos públicos en favor de la equidad de género en el deporte, como se verá más adelante en este artículo.

Hoy día, activistas y medios feministas que se interesan en los temas deportivos realizan llamados para ampliar la visibilidad de las mujeres dentro de los imaginarios colectivos y las geografías del deporte. En algunos casos, estos llamados surgen desde plataformas sociales cibernéticas, como es el caso de los escritos de la historiadora y atleta feminista Delia Lizardi Ortiz. En otras ocasiones, los reclamos surgen desde medios de prensa o revistas puertorriqueñas con línea editorial feminista, tales como *Todas* y *Revista Étnica*. Este uso del internet para comunicar estos reclamos posibilita las oportunidades de negociación con el fin de desarrollar e imaginar nuevas geografías de género para espacios que históricamente han sido monopolizados por los hombres (Whitson, 2018). En el contexto de Puerto Rico, ya sea a través de intervenciones artísticas en espacios urbanos o por medio de llamados publicados en las redes sociales cibernéticas, en años recientes activistas feministas ligadas al deporte continúan fortaleciendo sus reclamos de mayor equidad de género y visibilidad hacia las baloncevistas.

Las próximas dos secciones de este escrito presentan casos en los cuales mujeres alzaron su voz en favor de la integración de las baloncevistas dentro de los paisajes urbanos y las geografías deportivas de Puerto Rico. El primer caso presenta la experiencia de una artista que logró pintar un mural de jugadoras de baloncesto en un espacio público de San Juan, que es la ciudad capital puertorriqueña. El segundo caso expone los reclamos de una periodista de deporte y exjugadora de baloncesto, quien denuncia la ausencia de banderines de campeonato para el equipo que más títulos ha ganado en el BSNE. Ambos ejemplos parten del deseo de reconocer al baloncesto femenino como una actividad en igualdad de condiciones que el masculino, tanto en oportunidades como en la importancia brindada por los municipios en los cuales se llevan a cabo eventos de este deporte.

Muralismo, feminismo y visibilidad urbana hacia las baloncevistas

Los deseos de visibilizar a las baloncevistas dentro del paisaje urbano y deportivo de Puerto Rico están presentes en el trabajo de la artista puertorriqueña Elizabeth Barreto. Al reconocer que no existen murales que celebren a estas atletas del deporte de las canastas, Barreto aprovechó una oportunidad de colaboración junto al Gobierno de la ciudad capital, San Juan, para pintar una imagen con los rostros de varias de las jugadoras del Equipo Nacional que representó a Puerto Rico en las Olimpiadas de Verano 2020, celebradas en Tokio, Japón, durante el año 2021. El mural de Barreto se ubica en el área pública conocida como el Paseo de Diego, un espacio peatonal amplio que forma parte del sector capitalino de Río Piedras y que está a unos pasos del recinto más grande de la Universidad de Puerto Rico (UPR). Los proyectos de murales forman parte de una iniciativa local para tratar de revitalizar un área urbana que, aunque en el pasado fue vibrante en términos de actividad comercial y cultural, hoy día se caracteriza por el abandono de propiedades, la ausencia de inversión y la falta de disponibilidad de vivienda asequible. El mural pintado por Barreto destaca a las jugadoras puertorriqueñas Pamela Rosado, Jazmon Gwathmey, Jennifer O'Neill, Michelle González e Isalys Quiñones (Figura 2).

Previo a la inauguración del trabajo de arte callejero de Barreto, durante el otoño del año 2022, la ciudad de San Juan solo contaba con un gran mural dedicado al baloncesto puertorriqueño. Esta obra artística se ubica en la entrada del Coliseo Roberto Clemente, el cual es la principal instalación deportiva en donde se llevan a cabo los partidos locales del Equipo Nacional de baloncesto. El mural consiste exclusivamente en figuras de hombres que han representado a

Puerto Rico (Figura 3). Fue precisamente esta invisibilidad hacia las baloncelistas lo que motivó a Barreto a proponer el mural de las jugadoras como parte de la oferta artística urbana en el Paseo de Diego. Además, la artista de murales fue jugadora de baloncesto en su

natal pueblo de Bayamón y su hermana participó del torneo del BSNF. Estas experiencias aportaron a que Barreto no dudara en reconocer la importancia de visibilizar el legado de las baloncelistas dentro de los paisajes urbanos de San Juan.



FIGURA 2. La baloncelista puertorriqueña Isalys Quiñones posa al lado del mural pintado por la artista Elizabeth Barreto en tributo al Equipo Nacional de baloncesto femenino de Puerto Rico
FOTO: Frances Quiñones.

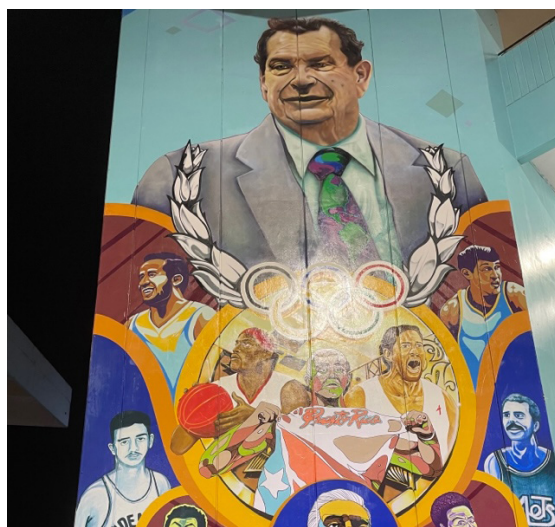


FIGURA 3. Mural en San Juan que rinde tributo a algunos de los mejores baloncelistas masculinos de Puerto Rico
FOTO: Rafael R. Díaz Torres.

En una entrevista publicada por el medio feminista puertorriqueño *Todas* (2022), Barreto justifica su arte como uno de carácter feminista. Según la artista, “estamos en una coyuntura en la cual hay que aprovecharlas y darles el empuje [a las baloncevistas], nosotros como fanaticada, nosotres como feministas también”. Para Barreto, proveer mayor visibilidad hacia estas jugadoras dentro de los paisajes de la ciudad también representa una oportunidad para ampliar las conversaciones sobre los logros, luchas y retos de las mujeres deportistas. En ese sentido, la artista bayamesa aspira a

[...] que se abran las puertas del diálogo y que se hable más de la desigualdad que ellas enfrentan, versus la liga masculina. Que se hable de lo que se merecen, una paga justa. Que tengan la oportunidad de dedicarse al deporte completo y no tener que malabarear entre otros trabajos, lo cual se me hace súper injusto (Díaz Torres, 2022a).

Tras varios meses desde la inauguración del mural de las baloncevistas, un grupo de estudiantes del Bachillerato en Ciencias Sociales con Investigación y Acción Social (INAS) de la UPR en Humacao realizaron un recorrido didáctico en el Paseo de Diego de Río Piedras. El evento se llevó a cabo en la tarde del 24 de febrero del 2023. Una de las paradas reflexivas del recorrido fue frente al mural de Barreto. Como parte de la discusión, se aprovechó para destacar los logros recientes del Equipo Nacional de baloncesto femenino, el cual meses antes finalizó octavo entre las doce representaciones que participaron de la Copa del Mundo de la FIBA celebrada en Australia.

Una semana después del recorrido, algunos estudiantes de INAS compartieron anónimamente sus reflexiones sobre la experiencia, incluyendo el análisis sobre el mural de las jugadoras de baloncesto. Uno de los estudiantes expresó: “Lo más que me gustó fue los dibujos de varias jugadoras de baloncesto, se pudo apreciar el mérito que realmente le[s] tienen que dar, el cual hoy día pocos hacen ya que desconocen, o por gente machista”. Otra estudiante de INAS comentó que

el mural era un dibujo con “perspectiva de género, [por ser una] representación en el baloncesto femenino”. El hecho de que dos de un grupo de nueve estudiantes identificaran la importancia del mural como instrumento de promoción del deporte femenino valida la intención de Barreto y su interés de posibilitar conversaciones sobre estas atletas. Este arte callejero constituye un anejo adicional en los diferentes episodios de luchas por la equidad del deporte en Puerto Rico. Es una oportunidad de ampliar los rostros, identidades e historias que protagonizan el arte callejero de los paisajes urbanos y deportivos puertorriqueños.

Equidad en la representación de banderines de campeonatos femeninos

Las propuestas para incluir a las baloncevistas en los paisajes de la geografía del deporte puertorriqueño no se limitan a los esfuerzos por dar mayor exposición a las mujeres que han vestido los colores del Equipo Nacional. En tiempos recientes, también ha habido llamados para que los municipios de Puerto Rico que son sede de equipos de baloncesto femenino provean mayor exposición a los clubes de mujeres que forman parte del BSNF. Durante el mes de julio del 2023, y en medio de la serie final del principal torneo masculino de baloncesto profesional en Puerto Rico, la periodista deportiva puertorriqueña Natalia Meléndez (2023) publicó un mensaje en el cual cuestionó la razón por la cual los coliseos no tienen banderines que representen los títulos o campeonatos obtenidos por los equipos del BSNF. Meléndez, quien también fue jugadora del Equipo Nacional de baloncesto Puerto Rico y además ha narrado partidos en español para la Asociación Nacional de Baloncesto (NBA, por su sigla en inglés) de los Estados Unidos y la FIBA, publicó una imagen en su cuenta de Facebook en la cual enseñó que en el principal coliseo de baloncesto de la ciudad de Carolina cuelgan los tres banderines de los subcampeonatos del equipo masculino de los Gigantes,

pero no había ninguna bandera que representara a alguno de los 17² campeonatos que para ese entonces tenían las Gigantes de Carolina en el BSNF (Figura 4). Tanto los Gigantes como las Gigantes juegan sus partidos locales en el mismo coliseo, el Polideportivo Guillermo Angulo en Carolina.

En su crítica, Meléndez aprovechó que la serie final 2023 del BSN era protagonizada por los equipos de los Vaqueros de Bayamón y los Gigantes de Carolina. Ambos clubes se ubican en ciudades que forman parte de la región metropolitana de San Juan. El equipo de Bayamón es reconocido como el máximo ganador de campeonatos en el BSN, con un total de 16. Por su parte, los Gigantes obtuvieron el primer título en su historia al concluir dicha serie final ante los Vaqueros. Los 16 trofeos de campeonato adjudicados a Bayamón posicionan a esta franquicia como la máxima ganadora del circuito profesional al cual pertenecen. Sin embargo, los Vaqueros no son el equipo de baloncesto profesional de Puerto Rico con el mayor número de títulos. Esa distinción le corresponde al equipo de las Gigantes de Carolina, con sus 18 campeonatos.

Al igual que Barreto con su mural de las baloncelistas, el cuestionamiento de Meléndez sobre la ausencia de los banderines en el Polideportivo Guillermo Angulo parte de una visión feminista del deporte. La propuesta por visibilizar los campeonatos de un equipo de mujeres representa un planteamiento en el cual se le otorga al baloncesto femenino el mismo valor que al baloncesto masculino. Es una invitación para

que las personas de la ciudad de Carolina reconozcan que su geografía cultural matizada por el deporte también tiene rostros de mujeres. El comentario de Meléndez no ocurre en el vacío ni es el resultado del fragor del momento. Por años, la periodista ha sido vocal en la defensa de los derechos de las baloncelistas y las comunicadoras del deporte. En una entrevista del podcast *La sala de todas*, Meléndez habla sobre los retos de sus compañeras comunicadoras y expresa que “todavía hay mucha resistencia. Todavía las critican. Todavía están pendiente al *lipstick* [de ellas], que si al pelo, que si a la ropa, y no las escuchan” (Quiles, 2022, min 20:47).

La temporada 2023 del BSNF inició en agosto de ese año. Días después de la inauguración del torneo, el municipio de Carolina finalmente invirtió en banderas alusivas a los campeonatos de las Gigantes. Actualmente cuelgan en el techo del Polideportivo Guillermo Angulo, junto a las tres banderas de los subcampeonatos alcanzados por el equipo masculino de la misma ciudad. La gestión del municipio de Carolina no hubiera ocurrido sin la presión y divulgación de una publicación en redes sociales que fue compartida por más de mil cuentas y que además recibió miles de reacciones, incluyendo muchas en apoyo al planteamiento original hecho por Meléndez. La colocación de las banderas de los campeonatos de las Gigantes aporta a visibilizar sus aportaciones al deporte en Carolina y expande el paisaje deportivo de la ciudad al reconocer y valorar las aportaciones de las mujeres deportistas.

2 Al momento en que Meléndez hace la denuncia, las Gigantes de Carolina tenían 17 campeonatos del BSNF. Sin embargo, al finalizar la temporada del 2023, el equipo ganó nuevamente el torneo y aumentó su cifra de títulos a 18.

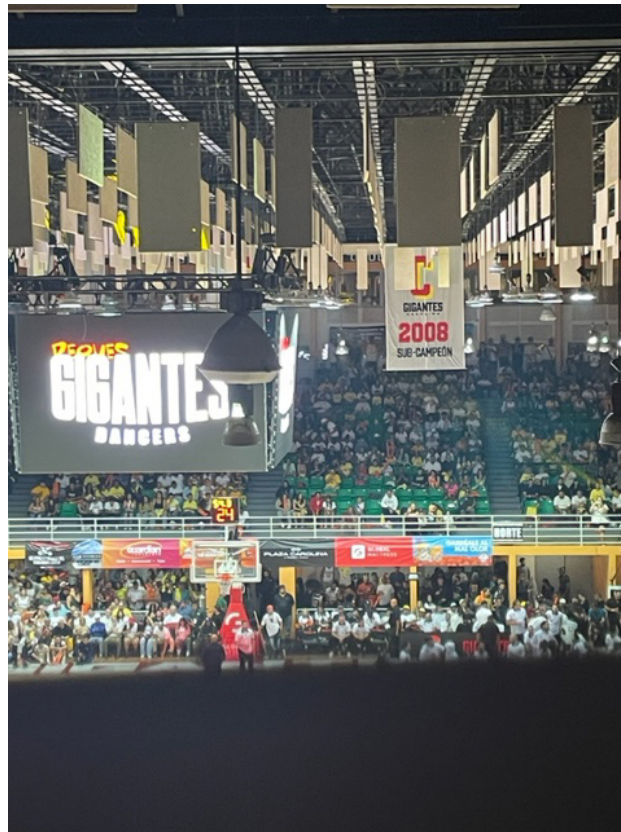


FIGURA 4. El techo del Polideportivo Guillermo Angulo en la ciudad de Carolina solamente presentaba los banderines alusivos al equipo de hombres de los Gigantes de Carolina durante el mes de julio del 2023

FOTO: Rafael R. Díaz Torres.

Conclusiones

Las primeras y únicas dos medallas de oro obtenidas por atletas de Puerto Rico en unos Juegos Olímpicos de Verano fueron protagonizadas por mujeres. Por un lado, la tenista Mónica Puig ganó la presea dorada en las Olimpiadas del 2016, celebradas en Río de Janeiro, Brasil. Luego, en el 2021, la atleta Jasmine Camacho-Quinn ganó la medalla de oro en la carrera de los 100 metros con vallas de los Juegos Olímpicos de Tokio. Estas gestas deportivas encabezadas por mujeres aportaron a ampliar los reclamos de mejores condiciones para las deportistas que representan a Puerto Rico o que compiten profesionalmente en alguna de sus ligas nacionales.

Asimismo, los logros recientes del Equipo Nacional de baloncesto femenino de Puerto Rico a nivel

internacional propiciaron una coyuntura ideal para que voces que llevaban años reclamando mejores condiciones para las deportistas renovaran sus críticas y exigieran nuevamente un mejor trato hacia las baloncestistas. Si bien la cobertura de periodismo deportivo ha mejorado en los últimos años en términos de la exposición y calidad de representación hacia el baloncesto femenino (Díaz Torres, 2022b), todavía queda mucho trabajo por hacer para mejorar la brecha de inequidad por razón de género. Reclamos como los realizados por la muralista Elizabeth Barreto y la periodista Natalia Meléndez validan la vigencia que continúan teniendo las luchas en favor de mayor visibilidad y equidad hacia las mujeres deportistas. Sus respectivas propuestas por adornar los espacios urbanos de la capital con murales de las jugadoras y añadir en coliseos los banderines de

campeonatos de equipos de baloncesto femeninos representan un llamado a ampliar las geografías deportivas puertorriqueñas a través de la inserción de la mujer deportista como un elemento protagónico. Es una invitación a valorar a las baloncestistas de la misma forma que históricamente se han valorado a los baloncestistas. Es, además, una afirmación de que las geografías deportivas de Puerto Rico deben estar igualmente configuradas por las voces, experiencias y luchas de las mujeres que, dentro de sus diversidades, han aportado para que su nación sea reconocida internacionalmente a nivel olímpico.

Conflictos de interés. El autor no tiene conflictos de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Financiación. El autor no recibió financiación para la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas. No hay implicaciones éticas pues la información es pública y de libre acceso.

Contribución. *Rafael R. Díaz Torres*: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, *software*, supervisión, validación, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Referencias

- Bale, J. (2003). *Sports geography*. Routledge.
- Bernier, D. (2010). *¡En guardia!: combates, conquistas y legados de Mayagüez 2010*. Publicaciones Urbanas.
- Díaz Torres, R. (2022a, agosto 18). Elizabeth Barreto pinta mural en tributo a baloncestistas puertorriqueñas. *Todas*. <https://www.todaspr.com/elizabeth-barreto-pinta-mural-en-tributo-a-baloncestistas-puertorriqueñas/>
- Díaz Torres, R. (2022b). *Género, prensa y geografía del deporte: representación y cobertura de la Selección Nacional de Puerto Rico en el baloncesto femenino (1993-2017)*. Isla Negra Editores.
- Duncan, M. C. (2006). Gender warrior in sport: Women and the media. In A. Raney & J. Bryant (eds.), *Handbook of sports and media* (pp. 231-252). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Federación Internacional de Baloncesto (FIBA) (2023a). *Federación de Baloncesto de Puerto Rico*. <https://www.fiba.basketball/es/federation/Puerto-Rico>
- Federación Internacional de Baloncesto (FIBA) (2023b). *FIBA World Ranking Presented by Nike*. <https://www.fiba.basketball/es/rankingwomen>
- Federación Puertorriqueña de Voleibol (2023, mayo 12). *Las campeonas Pinkin de Corozal lograron el “back to back”*. <https://fedpurvoli.com/2023/05/12/las-campeonas-pinkin-de-corozal-lograron-el-back-to-back/>
- Figuroa Cancel, A. (2016). *El camino al Cerro Pelado: la oposición del gobierno de Puerto Rico a la participación de Cuba en los X Juegos Centroamericanos y del Caribe en 1966*. Editorial Deportiva Caín.
- Huyke, E. (1983). Baloncesto. En E. Huyke (ed.), *Los deportes en Puerto Rico* (pp. 58-74). Serie Colecciones Puertorriqueñas. Troutman Press.
- Lizardi Ortiz, D (2015). *Imagen de la mujer deportista puertorriqueña: 1960-2014*. Editorial Deportiva Caín.
- Luque Gil, A. M. (2012). El deporte como objeto de reflexión e investigación geográfica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 59, 49-77.
- Meléndez, N. (2023, julio 20). *Y aprovecho ya que estamos con fiebre de Calentón para señalar sin “tirar la mala”...* https://www.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid02XmuRypcuWtLPzADGxNwPivxiKzNo-gjGvDrVz9yX6xKA3rsZL6juunRH9eS7dVsySl&id=100044277107302&mibextid=qClgEa&paipv=0&eav=AfajL-gNy8T7gzJ8P71FAUmRzkp6fVosg-QL_TfRkI5WrapbYOYHVjW07wNOjqEzWxQ&_rdr
- Mendoza Acevedo, C. (2018). La nación entre aros: notas históricas del baloncesto puertorriqueño. En C. Mendoza Acevedo & W. Bonilla Carlo (eds.), *La patria deportiva: ensayos sobre historia y cultura atlética en Puerto Rico* (pp. 163-238). Editorial Arco de Plata.
- Quiles, C. [Anfitrión] (2022, octubre 21). Las victorias del baloncesto femenino se sostienen en décadas de luchas y sacrificios. [Pódcast de audio]. *La sala de todas*. <https://podcasters.spotify.com/pod/show/la-sala-de-todas/episodes/Las-victorias-del-baloncesto-femenino-se-sostienen-en-decadas-de-luchas-y-sacrificios-e-lpij60>
- Sotomayor, A. (2016). *The sovereign colony: Olympic sport, national identity, and international politics in Puerto Rico*. University of Nebraska Press.
- Whitson, R. (2018). Spaces of culture and identity production: Home, consumption and the media. In A.

Oberhauser, J. Fluri, R. Whitson, & S. Mollett (eds.),
Feminist spaces: Gender and geography in a global context.
Routledge.